

# Tengo un amigo en Colombia

**David Zafra Calderón**

**Secretario general Federación Colombiana de Educadores**

« Y al ver a esos niños de blondos cabellos

yo quisiera amarlos

y ser padre de ellos»

José Martí

-¿Tú eres educador?

-Mi padre también lo era.

Así podría iniciarse el diálogo con uno de los 435 chavales huérfanos, hijos o hijas, ellos y ellas de los 249 educadores/as que han sido asesinados o desaparecidos en Colombia. O quizá no lo diría en masculino, pues también las mujeres educadoras han sido víctimas.

Si te encontraras con uno de ellos, si el Atlántico no fuera tan inmenso y pudieras contactarlos y conocerlos y preguntarles por qué y cómo sucedió, a lo mejor te daría pena no saberlo o saber que la situación de violencia en Colombia es tan constante que ya estos sucesos no son noticia.

Pero ahora que has leído hasta acá, vamos a contarte la historia de los educadores colombianos.

No queremos comparar nuestra situación con la vivida por otros, pero para mostrar la dimensión empezaremos diciendo que en 1990 hubo en Colombia tantos muertos por violencia política como en dieciséis años de dictadura militar en Chile: cerca de 3.000 personas. Diariamente murieron en promedio ocho personas por motivos políticos o presumiblemente políticos. Dos por enfrentamientos entre el ejército y los grupos guerrilleros, una en acciones de «limpieza social», y cinco asesinados en la calle o en sus casas, además de un desaparecido cada dos días. Desde 1985 se vive en el país una grave situación crónica en materia de Derechos Humanos; en 1988 murieron 4.204 personas por violencia política, en 1989 murieron 3.211, y el año inmediatamente anterior, 2.920 por iguales razones. Así lo reseñó la Comisión Andina de Juristas ante el 47 período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra. Y en este año, el promedio diario reconocido oficialmente, en el primer trimestre, es de 66 crímenes.

Este es el resultado de la descomposición del estado de derecho, del ejercicio de la justicia privada, de la aparición de incalculables riquezas en manos del narcotráfico y, en consecuencia, de todo ello, la corrupción de capas sociales y de personas que tienen poder e injerencia en los asuntos del Estado. Las bandas paramilitares, el narcotráfico y aun las mismas fuerzas del Estado, actuando a veces por separado y otras veces confabulados generan violencia. Los guerrilleros que abandonaron los principios éticos y humanistas que sustentan el legítimo derecho a la rebelión, no son ajenos a estos hechos, que teniendo siempre en medio de su fuego a la sociedad civil como víctimas, que inerme y petrificada

ve caer a los mejores hombres y mujeres ante la más absoluta impunidad de parte de la justicia oficial.

Larga sería la lista de periodistas, religiosos y sindicalistas, políticos o intelectuales que podríamos recordar, pero queremos ante vosotros contar la historia de los maestros.

En 1988 fueron asesinados 56 educadores en Colombia; en 1989 lo fueron 44, en 1990, 34, y hasta hoy habían sido asesinados 31 educadores en el presente año. Son 165 en los últimos cuatro años, todos por razones políticas o posiblemente políticas, son 147 viudas y viudos, son más de 435 huérfanos.

No creáis vosotros que en Colombia asesinan cualquier día, en cualquier esquina a cualquier persona. No, no es una guerra donde se dispara a diestra y siniestra, es una guerra donde los que mueren saben generalmente por qué mueren y donde, los que van a morir, son avisados por quienes han decidido su sentencia.

## **LOS AMENAZADOS**

Desde cuando se desarrolló el terror, hacia 1984, una ley propia de los más bajos fondos del hampa se hizo conocer. Al que van a asesinar le avisan primero, y ese aviso o amenaza conocida por la víctima generalmente se cumple. Es por eso tenebroso recibir un mensaje anónimo comunicándole la decisión, a veces los mismos sicarios van a la casa o al sitio de trabajo de su víctima, a veces le envían una razón, y es por esto que existe una categoría especial para indicar la situación de un ciudadano que muy posiblemente va a morir: «La de amenazado». Todos los sindicalistas están en peligro de ser asesinados, tan cierto que de 1980 a hoy, lo han sido 581. Pero unos cuantos estamos amenazados, es decir, notificados de que existe un plan cierto y serio para asesinarnos. Entre ellos dirigentes sindicales del magisterio, pues para las fuerzas del oscurantismo son sinónimos las palabras maestro-sindicalista-demócrata, socialista o comunista, es eso lo que nos viene cobrando, ser educadores y enseñar la verdad, defender los derechos laborales, trabajar en bien de la comunidad, en pocas palabras, anhelar una Colombia justa para los colombianos.

## **LOS DESAPARECIDOS**

21 educadores y educadoras han sido desaparecidos a manos de los grupos antes mencionados. En el caso de ISIDORO CABALLERO, fue desaparecido a manos del ejército colombiano. De él y de ellos y ellas jamás volvimos a saber; «el desaparecido vuelve cuando lo trae el pensamiento», dice Rubén Blades, y agrega: «Y a dónde van los desaparecidos buscando el agua entre los matorrales y porqué es que se desaparecen, porque no todos somos iguales».

## **LOS ASESINADOS**

La mayor parte de los educadores asesinados eran activistas sindicales o de movimientos sociales. Las razones son variadas, unas veces tienen origen en sus simpatías políticas, o en su práctica sindicalista, otras en su acción a favor de la

comunidad, y otras porque se sospecha que él o su familia tienen vínculos con insurrectos o con cualquiera de los bandos en guerra. A LIGIA GALVIS QUINTANA y a MARTHA DE LA LUZ LOAIZA VALENCIA las asesinaron como a otros más, frente a sus alumnos, en su propia aula. A MARIA DE LOPEZ la asesinaron cuando se interpuso entre la metralleta del sicario y el cuerpo de su esposo, a quien logró salvarle la vida, y así a cada uno de ellos inermes y desarmados los hemos visto caer y los hemos llorado, y viven en nosotros, pues seguimos luchando; así lo escribió un poeta educador: «Y sepan que sólo muero si ustedes aflojando, porque el que murió luchando vive en cada compañero».

## **SOLIDARIO**

SOLIDARIO, que es la cooperativa creada por las familias de educadores víctimas de la guerra sucia, hoy debe atender las necesidades de muchas familias de nuestros compañeros. Pues el Estado es absolutamente indolente frente a esto. No hay pensión para las viudas de los educadores, no hay auxilio para los huérfanos. Y no es posible hacer nosotros solos esta labor, pues no contamos con recursos suficientes para atender la pesada carga que ha creado esta tragedia.

Por eso, respetuosamente y en nombre de los educadores colombianos, les solicitamos a las organizaciones de educadores incluyan en sus próximas actividades el estudio de la dramática situación que viven los educadores de mi patria. Y se pronuncien en el sentido que la solidaridad os diga.

Cuando una catástrofe natural, como un huracán o un terremoto, golpea una región o un país, lo normal es movilizarse y dar auxilio. En Colombia tenedlo presente, por favor, los damnificados no lo son de una catástrofe natural, pero no por ello dejan de ser las víctimas de una fuerza que hiere, mata y despoja.

Nuestro interés al presentar este artículo es concitar el sentimiento humanitario y la cooperación de todas las comunidades, escuelas y colegios, para que con su aporte podamos cumplir la tarea que nos hemos propuesto en la cooperativa Solidario:

Hacer felices a los hijos de los educadores asesinados y desaparecidos, esa es nuestra propuesta: esperar de vosotros una actitud solidaria y de cooperación, pues para lograr la paz es indispensable la solidaridad internacional.

## **EL FUTURO**

No es posible sentarse a llorar, debemos construir el futuro y tenemos fe en lograrlo. Hoy, gracias a la lucha de los demócratas colombianos respaldados por miles y miles de demócratas en otras partes del mundo, hemos logrado que el pasado 5 de julio se expidiera una nueva Constitución Nacional, que recoge lo fundamental de la carta de Derechos Humanos y de los derechos políticos y civiles, cuatro grupos guerrilleros han firmado pactos de paz con el Gobierno y han hecho dejación de armas. Se espera que con los restantes grupos de alzados se logre algo similar en las negociaciones de Caracas. Uno de los carteles de la droga se acogió a las nuevas medidas de gobierno y se entregó a la justicia oficial. El 27 de octubre elegiremos un nuevo Parlamento. Es decir, caminamos hacia la paz con dificultad, pero buscando un futuro. Y allí, en medio de tanto dolor,

defendemos las conquistas sindicales, realizamos movilizaciones y huelgas y soñamos con una paz justa y una Colombia alegre.

Si un día alguno de vosotros nos visita, verá las ciudades y los ciudadanos comportarse como si no hubiese guerra sucia, y nos verá a nosotros actuar de la manera más normal, y entonces entenderá que necesitamos defender la vida y vivirla con la alegría y el trabajo. Y si asiste a una manifestación de educadores, nos oirá corear con rabia un estribillo que es la única forma que tenemos de mostrarle a los criminales que están absolutamente fracasados: «Podrán cortar las flores, pero no podrán detener la primavera».